

El relato histórico de los vecinos de Villa María: una herramienta para el análisis de la memoria colectiva. Córdoba, Argentina.

Maria Laura Gili.

Cita:

Maria Laura Gili (2007). *El relato histórico de los vecinos de Villa María: una herramienta para el análisis de la memoria colectiva. Córdoba, Argentina. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/975>

El relato histórico de los vecinos de Villa María: una herramienta para el análisis de la memoria colectiva. Córdoba, Argentina.

GILI, María Laura.

Instituto A-P Ciencias Humanas.

ACC. UNVM. IAPCiH. Argentina.

mlgili@arnet.com.ar

La narrativa histórica local, en la ciudad de Villa María, Córdoba, da cuenta de una ciudad con orígenes inmigrantes, fuertemente vinculada al tendido del ferrocarril y al desarrollo del modelo agro-exportador, con un trazado urbano (proyectado por sus primeros pobladores) según áreas de actividad (comercial, cívica, religiosa, deportiva), dividida por la vías del ferrocarril, con áreas barriales que fueron surgiendo con el crecimiento urbano y su diferenciación social, con conflictos ideológicos, partidarios y religiosos, manifiestos en las primeras décadas de existencia del poblado y proyectados en el curso del siglo XX. La propuesta consiste en revisar la historia local de la ciudad de Villa María a través del registro de la memoria colectiva de sus habitantes actuales y de su narrativa histórica. Se trata de recuperar relatos orales de los pobladores de la ciudad, para analizar en ellos, las representaciones presentes y ausentes de la historia social de la ciudad. Pretende también conocer la valoración que la comunidad hace de su patrimonio cultural y natural: cómo está considerado, cómo lo protege (ámbitos administrativo y vecinal), qué se decide conservar.

Identidad, memoria y patrimonio cultural son conceptos unidos. En efecto, el patrimonio cultural no existe por sí mismo sino cuando un grupo de personas le otorga significado, se apropia dándole valor cultural y social a determinados elementos de la cultura material y simbólica de la sociedad a la cual pertenecen (Hernández Llosas 2006). La hipótesis central de trabajo que utilizamos sostiene que la conformación y el desarrollo de la memoria y la identidad local, se dieron a partir de la fusión de pautas culturales y criterios forjados al compás del desarrollo del modelo agro-exportador que clausuró a la sociedad de frontera y abrió las puertas a la inmigración. Estas pautas conformaron una identidad y una estructura social que marcaron la historia local hasta nuestros días. Es a partir de las relaciones sociales y del imaginario que ellas crearon que se puede comprender el desarrollo particular de la memoria histórica de la ciudad de Villa María.

El enfoque metodológico que aplicamos se desenvuelve a partir de tareas de investigación que tienen en cuenta la utilización de fuentes de oralidad y memoria –

entrevistas en profundidad, historias de vida- realizadas a los vecinos de la ciudad; y trabajo con fuentes escritas primarias y secundarias.

Los estudios de la memoria colectiva remiten a la existencia de múltiples historicidades (Rubert 2000) que responden a la diversidad de grupos que conforman lo social y que contienen una noción temporal específica a su momento. Quienes dan testimonio de su pertenencia a un determinado grupo, se encuentran en una etapa particular de sus existencias y, por socialización, comparten ideas con poder colectivo que otorgan la marca de su tiempo a los relatos biográficos (Balan y Jelin 1979). Así, entrevistas y relatos biográficos permiten analizar la visión del sujeto colectivo y su espacio público -elites empresarial, sindicato, partido político, centro vecinal, escuela, etc.- dando cuenta de formas subterráneas de lo social.

La ciudad es una construcción donde los diversos actores que la habitan se disputan la apropiación del espacio urbano o determinados espacios: espacio físico, social o simbólico. Los dos últimos poseen imaginarios y representaciones sobre el pasado que se van construyendo históricamente en la ciudad o sobre ella. La historia y el registro de la memoria permiten aproximarse a las mismas. La memoria, en cuanto producción de significados sobre el pasado, se vuelve objeto de estudio. En efecto, los actores sociales construyen representaciones acerca del pasado que pueden volverse hegemónicas o bien permanecer en niveles subalternos de la cultura. Ellas crean procesos de interpretación que dotan de sentido las propias historias (Badenes 2006 43-49). El pasado colectivo se reorganiza en el plano simbólico y así es resultado de reapropiaciones y dotaciones de sentido otorgadas por diferentes actores en distintos momentos. El relato biográfico permite acceder a la mirada de los sujetos anónimos sobre la historia de su comunidad y discutir la narrativa oficial.

El empleo de la historia oral como metodología de investigación, apunta a privilegiar el relato de vida no solamente porque permite devolver el poder de la palabra a la gente corriente que hace la historia, sino también porque posibilita reinscribir la experiencia individual en el pasado común. Creemos que esta técnica de análisis permite encontrar o sacar a la luz percepciones, sentimientos e información no disponible en las fuentes escritas. Debería quedar claro que la entrevista es una construcción entre dos personas. Esto no invalida los testimonios en sí, pero debe alertarnos acerca de que existe una multiplicidad de variables interpretativas posibles. La entrevista y el relato obtenido es, también, producto de la interacción entrevistador-entrevistado. El primero, al establecer y proponer los temas a abordar: recuerdos familiares, trabajo, orígenes familiares,

escuelas, amigos, diversión, etc. El segundo, por socialización y por haber compartido la tradición de su lugar, es depositario de la tradición oral de sus antecesores. En el relato de cada sujeto aparecen las visiones compartidas por su grupo de pertenencia, aquellas tradiciones y lecturas de la realidad que se acumulan y sedimentan entorno a narrativas nuevas y viejas, formas propias de verse y narrar la propia comunidad (Schmitdt 2007). La historia de vida, el relato oral es testimonio de una realidad distante en tiempo y espacio, que al ser registrada adquiere valor documental, objeto de estudio e interpretación.

La localización, análisis y crítica de producciones bibliográficas locales en bibliotecas privadas y archivos regionales junto a su contrastación con la bibliografía regional y nacional nos ha permitido observar cómo se cruzan en la historia de la ciudad de Villa María, los elementos que definen la historia agraria de la pampa húmeda y definen su constitución como centro poblacional, primero y urbano mas tarde. Hemos podido reconstruir, en primer término, una periodización que comprende los siguientes momentos: en la etapa inicial, es un área de escasa población indígena, se tiene constancia del asentamiento en Yukat, a la vera del Río III o Ctalomochita; el proceso colonizador la afectó con la gestión de Rafael Núñez, Marqués de Sobremonte (1784-1797) preocupado por la navegación del Río Tercero y el comercio con el litoral; durante el período independentista la región fue paso del ejército y camino de postas, como el Paso de Ferreyra –actual Villa Nueva- (Podestá y Coria:1987). En 1867, Manuel Anselmo Ocampo funda la ciudad cuando ya se había iniciado el tendido del ferrocarril Rosario-Córdoba, cuyo primer tramo culminaba en Villa María. Este factor hizo de la ciudad un centro de producción relevante en el área agrícola de la región pampeana. El ferrocarril la transformó en nudo comercial uniendo Buenos Aires-Rosario-Córdoba y Litoral-Cuyo. Iniciado el siglo XX, hacia 1914, Villa María se había convertido en cabecera de departamento, con 3.000 habitantes; el crecimiento poblacional se fue dando con inmigración de origen italiana y española. Entre 1914 y 1943 la población llegó a los 30.362 habitantes. Los períodos posteriores no volvieron a mostrar un aumento de tanta envergadura hasta la actualidad. Finalmente, se pueden señalar cuatro períodos de industrialización para la ciudad: 1867-1937, en coincidencia con el proceso agro-exportador; 1937-1958, instalación de la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos; 1958-1967, momento de fuerte industrialización agroalimentaria y metalúrgica; 1968-1990, estancamiento y descapitalización, 1990-actualidad,

crecimiento económico en consonancia con el despliegue de la producción de la soja y del entorno regional con industrias agroalimentarias.

La ciudad cuenta con un relato histórico que la presenta como *eje regional*, a partir de su fundación en 1867 y en ocasión del paso por estas tierras de un ramal del Ferrocarril Central Argentino, el cual terminó organizando el espacio urbano, con la construcción de los mejores edificios en los alrededores de la estación. Mientras, del *otro lado de la vía*, irían surgiendo las áreas menos integradas a la urbanización moderna pero igualmente dentro del trazado geométrico y cuadrículado que la formalidad urbanística demandaba. Con población inmigrante y vinculada a la economía agro-exportadora, iniciaba su crecimiento como centro comercial del entorno regional. Su urbanismo inicial, iría transmitiendo una de las formas del imaginario moderno acerca de la vida moderna, con calles amplias, arbolado de veredas y plazas, bulevares o avenidas conectando los espacios neurálgicos de la ciudad, almacén y casa de comercio junto a la estación del ferrocarril. El tendido de los rieles del Ferrocarril Central Argentino que uniría Rosario con Córdoba, llegó a Villa María en 1867 y a Córdoba en 1870. La empresa recibió del Estado una legua a cada lado de las vías; estas tierras fueron parceladas y vendidas a pequeños y medianos colonos que las dedicaron a la producción de granos en su gran mayoría.

El ferrocarril fue acompañando la ocupación del espacio a medida que se desplazaba violentamente a la población indígena con las sucesivas campañas militares en su contra –con el transporte de tropas y equipamiento– como también colaboró en el desplazamiento de las fuerzas militares contra los caudillos provinciales que resistían la unificación nacional. Fue la condición necesaria de la construcción de la Argentina moderna, junto al mercado nacional y la puesta en valor de las economías regionales. La empresa ferroviaria Ferrocarril Central Argentino recibió 3.680 kilómetros cuadrados de tierras en concepto de concesión, repartidas entre *franja* y *donación adicional* (346.000 hectáreas). Fue una de las concesiones de tierras a empresas ferroviarias más conocidas y criticadas aunque hubo otras concesiones superiores a ella. Con la construcción del Ferrocarril Central Argentino, se pudo unir Rosario con Córdoba en doce horas. Hasta entonces, las diligencias tardaban por lo menos cuatro días en hacer el mismo trayecto, y las carretas, 25 a 30 días. Bernardo Fernández, uno de los primeros pobladores de la ciudad que cita el historiador local Bernardino Calvo, describe al incipiente poblado a mediados de la década fundacional de 1860 del siguiente modo:

“...en el centro de un espeso bosque se había hecho un claro para ubicar la Estación del ferrocarril (...) el pueblo, estaba en embrión...” Bernardo Fernández, vecino que llega a Villa María cerca de 1869. (Calvo, B. 1989).

Entre 1867 y 1870, se concentró la mayor parte del tráfico comercial del centro y casi todo el oeste del país; por Villa María entraban las mercaderías de importación que llegaban de Rosario y, a su vez, de aquí salían los productos de Cuyo, La Rioja, Córdoba y casi todos los de Tucumán y demás provincias del norte (Pedernera 1970). Desde sus primeros días, contó Villa María con los servicios telegráficos del Central Argentino a los que sumó la línea del telégrafo internacional Trasandino, de Villa María a Valparaíso, en Chile. Las oficinas centrales de aquella empresa estaban en Villa María. Entre 1870 y 1920, los centros urbanos nacieron y crecieron a un ritmo importante de modernización y se transformaron en sitios de producción y difusión de estilos nuevos de vida en lo público y en lo privado. Un siglo más tarde esto disminuyó notablemente. Las vías férreas demarcaron necesariamente espacios de separación y determinaron la ubicación de las mejores construcciones frente a la estación del ferrocarril. Esta organización del espacio fue dando cuenta de preconcepciones acerca de lo esperado por la sociedad que los habitara. Algunas de estas ideas fueron pensadas para evitar el hacinamiento por medio de calles anchas, arbolado de veredas y plazas, avenidas, boulevard (uniendo los puntos más importantes de la ciudad), estación del ferrocarril, almacén, área comercial (Hourcade 1999: 166 *et al*). Todas ellas, daban cuenta del imaginario sobre lo que debía ser la nueva sociedad y hacia donde debía orientar su desarrollo; así, fueron comunes entre 1890 y 1920, el crecimiento de periódicos, revistas, grupos artísticos y literarios de diversas clases. La presencia de estas actividades, le fue otorgando a los nuevos poblados, una intensa vida cultural y social más nutrida incluso que en la actualidad en muchos casos. Cumplían, de esta manera, con el *deber ser de una vida culta, civilizada, moderna y modernizante*.

En Villa María, las primeras décadas de vida del poblado, a finales del siglo XIX, tuvieron una intensa actividad comercial, social y cultural traducida en la creación de diferentes espacios de sociabilidad; en efecto, en 1867 pasan las vías del ferrocarril; en 1870 se crea la Comisión de Instrucción y Obras Públicas, destinada al planeamiento urbano del nuevo pueblo; en 1871 se establece la escuela pública; en 1873, la iglesia de culto católico; el periódico El Sol en 1882; en el mismo año abre una sucursal del Banco Provincia de Córdoba; en 1896 se instalará el Banco de la Nación Argentina; en 1887 se inaugura la Sociedad Italiana y en 1890, la Sociedad Española; en 1904, la Biblioteca Popular (Calvo 1989 *et al*).

Las instituciones, a su vez, representan otro de los aspectos necesarios a la producción de una *vida social civilizada, moderna y compleja*. Ellas responden al gobierno local, a la asistencia mutua, escuelas y asociaciones de diferente tipo cuyos objetivos eran la promoción socio-cultural. Cuando en 1882 se crea el Club Progreso, en Villa María, lo hacía bajo la explícita intención de constituirse en:

“...un punto de reunión para la gente culta en cuyo recinto se ventilarán no solo los asuntos comerciales, sino que facilitase a los vecinos de la población sociabilidad e instrucción por medio de tertulias y lecturas de los principales periódicos del mundo y pudiese estar al corriente de los adelantos del siglo...” (Periódico El Sol, I N° 16, 1882, en Calvo 1989: 22-23 *et al*).

Esta práctica se continúa como tradición heredada, especialmente en las familias con orígenes en la inmigración española e italiana, con presencia muy marcada en la ciudad.

Uno de nuestros entrevistados¹ lo expresa en su relato de la siguiente manera:

“Únicamente he estado en la, en la Sociedad Española, estuve muchos años (...) De año 51 al... 70, cuando me accidenté... Desde que llegué me agarraron enseguida. (...) Llegué a ser vicepresidente (...) Cómo no había mutuales... La Sociedad Española se llamó, y se sigue llamando, Sociedad Española de Seguros Mutuos, o sea, que se le daba, al socio, asistencia médica, farmacéutica, y todo... Porque ya te digo, no había en aquel entonces, no había obras sociales, nada (...) Se hacían fiestas, que se hacían kermeses, que se le llamaban (...) Principalmente el 12 de octubre (...). La kermese era... que sé yo, venta de cosas, bailes (...) Después he participado también, centro de jubilados, hace doce años que soy tesorero, y no me quieren sacar... (J.O. Entrevistado, Villa María, 2006).

Los nuevos centros urbanos constituyeron pronto sus espacios de celebración y sitios conmemorativos. La plaza fue el espacio obligado para las ceremonias oficiales donde se exhibían las instituciones locales. La ritualidad ceremonial da lugar a la exhibición de un *orden social*, ubicando a cada quien en su lugar social. Así, por ejemplo, ocurría en las fiestas cívicas que reforzaban el patriotismo, la argentinidad, la nacionalidad (25 de mayo, 9 de Julio) o en las fiestas religiosas que ocuparon un lugar destacado aún cuando muchas de estas nuevas comunidades eran anticlericales; sin embargo, los orígenes católicos de los inmigrantes los hacía pensar que una vida civil completa, implicaba el sostenimiento de un culto y la creación de espacios públicos que representaran la religión (iglesias) (Hourcade 1999: 180 *et al*). En definitiva, todas ellas eran *fiestas de identificación colectiva* y de manifestación comunitaria.

Si bien el trazado ferroviario siguió una lógica radial, orientada al puerto y, desde allí, a Gran Bretaña, al mercado inglés, no se distanció de los caminos y huellas de antigua existencia en el territorio, utilizados por diligencias y carretas en tiempos

¹ En la actualidad, el entrevistado es el tesorero de la Casa Balear Villa María, institución que preside.

virreinales. La estación del ferrocarril y el tendido de las vías férreas, generaron una serie de pequeños poblados proveedores de trabajo e imágenes sobre la vida social moderna (Hourcade 1999: 165 *et al*). En la ciudad de Villa María – Córdoba, la narrativa histórica local da cuenta de una ciudad con orígenes inmigrantes, fuertemente vinculada al tendido del ferrocarril y al desarrollo del modelo agroexportador, con un trazado urbano proyectado por sus primeros pobladores según áreas de actividad: comercial, cívica, religiosa, deportiva; dividida por las vías del ferrocarril, con áreas barriales que fueron surgiendo con el crecimiento urbano y su diferenciación social, con conflictos ideológicos, partidarios y religiosos, manifiestos en las primeras décadas de existencia del poblado, proyectados en el curso del siglo XX y plasmados en sus monumentos y espacios públicos. Al recordar su historia laboral, un obrero ferroviario jubilado de la ciudad nos relataba lo siguiente:

“...la locomotora a vapor en primer momento empezaron a funcionar a leña porque tenían mucha leña, había muchos montes. Se traía de toda la región. Se traía del norte, por ejemplo, se traía el quebracho, el palo blanco. Había mucha variedad de leña que se traía para el consumo de la locomotora. Pero eran chatas y chatas enormes que venían totalmente cargadas. Luego se comienza a trabajar con el carbón de piedra que venía del lado de río Turbio, carbón de piedra.” Cerca de 1950 “...la totalidad de los empleados ferroviarios, la totalidad, llegaban a mil quinientas personas. El total hablando de maquinistas, foguistas, cambista, jefe de estación, guarda trenes, todo el plantel, mecánicos, soldadores, ajustadores, por que había toda la gama ...”. “...En un primer momento venían los ingleses a pagarnos, luego, yo llegue a cobrar con los ingleses. Y después ya quedó el coche y pagaba después la administración argentina. Pero venía de Córdoba. Y ese coche pagaba el día ocho era un día fijo para nosotros por que después, el resto del mes, iba pagando por las demás estaciones. Distintos días iba pagando en distintos lugares. Y se instalaba en la estación en una vía muerta, se ponía en un desvío donde no molestara a nadie. Y siempre yo me acuerdo que lo hacía frente de lo que es la Tienda de los Vascos, en ese lugar se instalaba el coche. Bueno y la cola era interminable...” (R. B. obrero ferroviario jubilado, 2005).

En la primera intendencia de Parajón Ortiz (1925–1928) se puso en marcha el Coche Obrero. Estaba compuesto de una locomotora a vapor de origen inglés. Transportaba obreros ferroviarios y pasajeros a la playa de maniobras Villa María Gravitación, ubicada en un caserío llamado Pueblo Argentino (hoy Barrio Las Playas). Era la playa de maniobras más grande de Sudamérica en su momento, con 118 cruces de cambios y una usina eléctrica:

“Entonces había que llamarlos, a los primeros, a los de las 4, a las tres menos cuarto, para terminar a las tres y cuarto, mas o menos, tomaban el Coche Obrero acá en el paso a nivel, acá en la calle Entre Ríos, ahí paraba el Coche Obrero, así que la gente venía.. ahí. “ (R.P. obrero jubilado ferroviario, 2005).

A partir de 1959 comienza la regresión de la red ferroviaria argentina, se levantan ramales, se clausuran estaciones y se cierran talleres merced a una equivocada política de transporte que va restando eficiencia al medio ferroviario. En 1980, de los cuarenta y cuatro mil kilómetros con que contaba la red ya se habían suprimido diez mil:

“Y se terminó el ferrocarril. En el '78 (...) ya no quedaba nada más. Tenía un galpón y no quedaba nada.” (R.P. obrero jubilado ferroviario. 2005).

En 1991 se crea FEMESA (Ferrocarriles Metropolitanos Sociedad Anónima), con la intención de ir separando la red metropolitana de Buenos Aires para su concesión por ramales, hecho que comenzó a materializarse en 1994. El resto de la red se dividió en seis partes que se concesionaron a empresas prestadoras de servicios de cargas. Los trenes de pasajeros interurbanos administrados por Ferrocarriles Argentinos desaparecieron y algunas provincias asumieron por su cuenta la corrida de dichos trenes, servicios que en general se llevan adelante con subsidios provinciales y resultados poco alentadores. En ciudades determinadas en su origen por el trazado ferroviario, como es el caso de Villa María, la historia laboral de sus vecinos quedó marcada por el trabajo ferroviario; así lo recuerda uno de nuestros entrevistados:

“...tenía ahí un conocido (...) Entonces yo tuve que conseguir una solicitud, me la trajo, la llené, la llevé y así... enganché. En el año... el 2 de febrero del '50; de 21 a 4 hs; a cargar máquinas.... con carbón.“ ...la descarga del carbón. Un vagón de 50.000 kg.. éramos dos. Dos días para descargarlo. Esas chatas largas, dos por chatas, éramos varios, pero ponían las chatas y cada uno... Yo me acuerdo que tenía un socio muy bueno un tal Juan P., que era del Chaco... vivía en Las Playas. Nosotros trabajábamos en verano... en verano.. ahí adentro, con el polvillo! Salíamos hechos unos monos! Unos monos! Así que nosotros trabajábamos a la mañana, de verano con este muchacho y a la tarde.... de 7:30 a 11:30 y de 1:30 a 5:30... qué!!!! Plena calor!! Así que como nos sobraba tiempo, trabajábamos a la mañana. Y después a la tarde...”. (R.P. obrero jubilado ferroviario. 2005).

Ahora bien, en sus orígenes, estos centros urbanos se constituyeron en sede de actividades económicas claves en el proceso productivo pero, también, generaron prácticas sociales nuevas, con maneras propias de acción colectiva e individual definiendo una experiencia de urbanidad particular. En efecto, la ocupación de la pampa gringa fue una *experiencia de producción de sociabilidad*, además de hecho económico y político. A partir de diferentes vivencias culturales previas, la inmigración que llegó en la segunda mitad del siglo XIX, construyó proyectos sociales con códigos nuevos y propios. Esto se pudo ver en las áreas urbanas y la forma de emplazamiento urbano; en la vida cultural y social urbana; en las ceremonias sociales tales como las fiestas al santo o advocación de la virgen patronos de la iglesia. Sobre las fiestas por San Juan, uno de

nuestros entrevistados, descendiente de inmigrantes españoles de las Islas Baleares, relata recordando detalles del ritual barrial anual:

“...cuando se hacían las romerías españolas era una fiesta. Era una fiesta... Y después, en los barrios. Bueno, las fiestas que se hacían en los barrios, eran para Sant Joan. La fogata de San Juan, que eran dos fogatas, la de San Juan y después se hacía la otra, la de San Pedro y San Pablo... Se quemaba, no quedaba terreno, hasta casi el puente Andino, a buscar (...) en toda la ciudad se hacían fogatas. Sí, y acá en el barrio... esteh, se hacía una fogata, que ya era tradicional, frente a la Escuela del Trabajo, era todo baldío (...) Entonces, los muchachos de cuarto año (...) clavaban un poste de palmera, al frente, y todo al costado, ese poste de palmera servía como guía, entonces todo el colegio, e inclusive los vecinos, a juntar yuyos, por toda la parte del hipódromo, no quedaba un baldío con yuyos.

Y se hacía una terrible parva de yuyos, amontonadas al lado de ese poste de, de ese poste central de palmera. Y hacían un muñeco. Entonces ya, cuando se hacía la noche, el abanderado de la escuela, (...) iba con una antorcha, le entregaba la antorcha a don Juan Müller, entonces iba, cruzaba la calle el director y le prendía fuego a la fogata. Y ahí, te imaginas, nosotros los chicos, gritábamos, bailábamos, y... ya teníamos preparadas unas bolsas con papas dulces, que una vez que se apagaba la fogata, empezábamos a tirar las papas dulces, para que se asaran, a lo que se llama el rescoldo. Y comíamos papa dulce, te imaginas. Eso era una fiesta tradicional de todos los años. Hasta que después, bueno, se empezó a urbanizar, esteh, y... ya nos hicimos un poco más grandes, y en vez de ir a hacer la fogata nos íbamos al cine, o a dar la famosa vuelta al perro (se ríe), que se llamaba... Muy lindo, muy lindo, eso me acuerdo siempre” (C.C. Entrevistado, Villa María, 2006).

En el período comprendido entre 1930 a 1960, la agricultura sufrió un estancamiento por la expansión productiva de cultivos industriales y del consumo interno. Desde inicios de la década de 1950, se reinició la recuperación productiva en granos, ayudado en gran medida por el cambio tecnológico: uso de tractores de mayor potencia, introducción de cosechadoras de mayor rendimiento (Barsky, Posada y otro 1992: 121-122 *et al*). Así, para 1960 el sorgo granífero aparece como nuevo cultivo en el sector; en 1970, la soja; mientras que en 1980, se observa la especialización en la producción de trigo, maíz y sorgo (en cereales), soja y girasol (oleaginosas). Por otra parte, en esta década también se percibe el aumento del cultivo de la soja y su combinación, trigo-soja. Acompañado el proceso por una fuerte innovación tecnológica, el uso de semillas mejoradas en procesos híbridos, el empleo de herbicidas y la total mecanización de tareas rurales.

La empresa agrícola, por su parte, se vio mejorada en su gestión, afectando notablemente las condiciones de vida social en la región. El crecimiento económico y la modernización, se realizaron al compás de la integración del área al mercado mundial, exportando producción rural (cereales y carnes). El elemento clave de la expansión fue la ocupación del espacio, el aumento poblacional y especialmente, de la población

urbanizada. Sin embargo, esto no derivó en la formación de una *sociedad agraria* (Hourcade 1999: 164 *et al*). El mundo agrario fue subsidiario de las ciudades en la organización del mercado y el comercio. En el relato de nuestros entrevistados, se puede observar de la siguiente manera:

(Los abuelos) “Llegaron a Buenos Aires, y de Buenos Aires se vinieron a Rosario... Que en Rosario tenían unos primos... Y... No me acuerdo por qué causa, le dijeron que en Córdoba estaba mejor que en esa zona de Rosario, este..., que iba a trabajar en lo de él, en el campo, con las vacas, este..., y bueno, entonces se vino. (...) Sé que vino directamente a Villa María, y tuvo, este..., casa propia, pudo hacerse la casa, el abuelo Ceferino pudo hacer la casa, que es la casa donde yo estoy viviendo ahora...” (C.C. Entrevistado Villa María 2006).

“...no... no se... yo que mi abuelo, todos se vinieron en el '14, en la guerra. Entonces vino... varias familias de Italia, así que, algunos se quedaron en Santa Fe, y otros se fueron haciendo.... así, hay parientes en Mendoza que yo ni los conozco. Así que mis abuelo, todos estaban en Centeno. Así después, mi padre.... mi mamá, como es?..... estaba ahí con una familia.... un tal Sosa... ehh estaban ahí en el campo, ellos también estaban en el campo, se conocieron, bueno, se casaron.” (R. P. obrero ferroviario jubilado, sep/ 2005)

Finalmente, si bien en la historia de la ciudad se reconocen fácilmente los elementos que definen la historia agraria de la pampa húmeda (entrelazados en los elementos que estructuran su constitución en centro poblacional, primero, y urbano más tarde) actualmente, cuando a los hombres y mujeres que viven en la región Sur de Córdoba se les pregunta sobre el pasado de ella, muchos son capaces de remitirse a la presencia de indígenas en este territorio y a la lucha que se desató contra éstos, más precisamente a la historia de la Frontera Sur. La misma dio forma a una institución de larga duración en la cual confrontaron durante más de 350 años dos sociedades organizadas de maneras totalmente diferentes. Aunque la negociación y los tratos pacíficos no estuvieron ausentes, ella fue básicamente un espacio de conflicto. Hablar de la Frontera Sur, es hablar de malones indígenas e invasiones “*cristianas*”, fortines de barro que había que reconstruir después de las lluvias, milicias miserables condenadas durante años al servicio de la frontera sin recibir pago alguno, indios presos y cautivos blancos. De algunos de esos temas poco sabemos en tanto que a otros hemos preferido olvidarlos. La patrimonialización que se ha efectuado a lo largo del siglo XX ha contribuido sin duda a ello, pudiendo observarse en varios pueblos y ciudades de la región íconos (cañones, monumentos al indio, reconstrucciones de fortines, mangrullos, carteles) que rememoran ese pasado (Tamagnini y Pérez Zavala 2005). Sin embargo, esta reconstrucción es sumamente fragmentada, en tanto la historia oficial resaltó algunos eventos en detrimento de otros. Como en la región quedan escasos testimonios orales de

lo que pasó en la frontera, los documentos escritos son la principal fuente con la que contamos para su estudio. Ello responde al hecho de que la historia oficial de los últimos 120 años negó, silenció y olvidó los relatos sobre ese pasado. Sin embargo, más allá de estas dificultades, aún es posible obtener algunos testimonios orales sobre el mismo, siendo este el caso de la historia de Celso Caballero, un cautivo de los ranqueles allá por la década de 1870. El relato actual de su nieto permite analizar varias cuestiones vinculadas con la historia oral. Uno de los cautivos de la Frontera Sur fue Celso Caballero. En noviembre de 1872, cuando tenía aproximadamente 12 años, fue tomado prisionero por una pequeña partida de indios ranqueles en las proximidades de Ballesteros, provincia de Córdoba, en la región circundante de Villa María. Desde allí fue llevado hasta las tolderías de Leubucó, en donde vivía el cacique Mariano Rosas y luego a las de Pincén, al este de las anteriores, limitando con la provincia de Buenos Aires. En ese espacio creció y participó de la vida tribal. En momentos de la Conquista del Desierto huyó hacia el Sur con las diezmadas fuerzas indígenas, buscando finalmente refugio en Chile. Allí permaneció hasta 1890, año en el que decidió volver a su pueblo natal en donde vivió hasta su muerte acaecida en 1938. La reconstrucción precedente fue realizada teniendo en cuenta fuentes documentales (cartas y periódicos), así como también relatos del propio Celso y de su nieto Carlos.

Los estudios de la memoria colectiva, sosteníamos con anterioridad, remiten a la existencia de múltiples historicidades que responden a la diversidad de grupos que conforman lo social y que contienen una noción temporal específica a su momento. Quienes dan testimonio de su pertenencia a un determinado grupo, comparten ideas con poder colectivo que otorgan la marca de su tiempo a los relatos biográficos (Balan y Jelin 1979). De esta manera, entrevistas y relatos orales permiten analizar la visión del sujeto colectivo y su espacio público dando cuenta de formas no siempre visibles de las prácticas sociales, de la cotidianeidad. Los relatos de los vecinos de la ciudad que venimos analizando, dan cuenta de dicha multiplicidad al testimoniar orígenes familiares vinculados no solo a la inmigración mediterránea sino también a la población criolla ya existente en la región, vinculada, a su vez, a la frontera con el indio en el siglo XIX, en ocasión de formación del Estado nacional.

Referencias bibliográficas

Badenes, D. Actores sociales y apropiación del patrimonio en una escala local. La universidad platense en la pugna por una memoria de lo urbano. En La dimensión social del patrimonio. 2006. CICOP: Buenos Aires.

Balán, J. y E. Jelin. La estructura social en la biografía personal. Cuadernos CEDES, vol. 2, n° 9. 1979. Buenos Aires.

Barsky, O.- M. Posada y A. Barsky. El pensamiento agrario argentino. CEAL. 1992. Buenos Aires.

Barsky, O. y J. Gelman. Historia del Agro argentino. De la conquista hasta finales del siglo XX. Ed. Mondadori. 2005. Buenos Aires.

Calvo, B. Historia de Villa María y de sus barrios. Ed. Poder Legislativo. 1989. Córdoba.

Hernandez, T. La investigación y la gestión cultural de las ciudades. En Pensar Iberoamericano Revista de Cultura. N° 4. Junio. 2003. México

Hourcade, E. La pampa gringa, invención de una sociabilidad europea en el desierto. En Historia de la vida privada en la Argentina. Ed. Taurus. 1999. Buenos Aires.

Pedernera, J. Historia de la ciudad de Villa María. Centro de investigaciones Históricas Ramón J. Cárcano. Escuela Víctor Mercante. 1970. Villa María.

Podesta, R. y G. Coria. Villa María una ciudad con futuro. (Reseña estadística). Villa María. 1987. Córdoba.

Schmitd, M. L. Estilos narrativos e pertenencia social: analise de historias de vida. En Artículos y Publicaciones. Revista Virtual Imaginario. 2007. Brasil.

Tamagnini, M. y G. Pérez Zavala. Aportes de los relatos orales para el estudio de la frontera sur. Provincia de Córdoba (Siglo XIX). En Actas VII Encuentro Nacional de Historia Oral. 2005. Buenos Aires.

Rubert, R. Tempo histórico e tempo vivido a partir de relatos de vida. En Barbieri, M. (comp.) Los relatos de vida en la investigación social. UNRC. 2000. Río Cuarto.

Agradecimientos

A la Prof. Sonia Mir y a las srtas. Marilyn Gonzalez, Natalia Orpianesi, Noelia Mercaú.

